

CRÓNICA

EXPOSICIÓN PICTÓRICA EN PAMPLONA. — EXPOSICIÓN URBINA EN BILBAO. — EL CUADRO DE LARROQUE. — LOS DE ZUBIAURRE. — MUSEO ETNOGRÁFICO. — SE PROHIBE.

MERCED a la intervención del Sindicato de Iniciativas, se ha inaugurado en Pamplona una excelente Exposición de pinturas, que se ha instalado en el salón de actos de las Escuelas de San Francisco.

Ello ha constituido un éxito completo; las obras expuestas (próximamente doscientas) han sido objeto de los más halagüeños comentarios, y esto y el atractivo de los conciertos que en el mismo local verifica el sexteto de Aramendía, hacen que la Exposición, sea el lugar de cita de la buena sociedad pamplonesa.

Entre los artistas que concurren a esta manifestación cultural, figura en primer lugar Javier Ciga, excelente pintor pamplonés que dentro del dominio absoluto de la técnica acusa una sensibilidad exquisita.

No es de los innovadores, al estilo de Zubiaurre o de Maeztu, y los asuntos vascos los presenta con exacta visión de la realidad atisbada con escrupulosa mirada.

De las obras que presenta en la Exposición, dos han llamado la atención de los visitantes: «Retrato de mi mujer» y «El panadero de Elizondo».

La primera, por su actitud, por su colorido y por su dibujo irrepachable, fuerza es admitirla como verdadero acierto.

«El panadero de Elizondo», dice un crítico, «es un hombre sencillo de facciones jugosas; pasó ya «la mitad del camino de la vida»;

puede decirse que está en la edad en que, como en las canciones de Ronsard, los únicos placeres constituyen un buen juego y el vino.

»El alma de Baztán, simple y noble, se asoma en la faz bonachona de este menestral. Como en bodegones de Teniers, en que los viejos beben y juegan a las dados, las lunas de su rostro no se agitan para carcajadas jocundas, sino para sonrisas protectoras del que pasó por las vicisitudes de esta vida.»

También hay trabajos muy notables de Zubiri, Basiano, Arvizu y Mendía; y entre profesionales y aficionados ofrecen obras muy estimables, que indican el amor al arte que palpita en la vieja y culta Iruña.

*
* *

En Bilbao, donde la labor artística está en una no interrumpida Exposición de trabajos, prueba evidente de la intensa producción, han podido admirarse en el salón de «Artistas Vascos» los cuadros que presenta L. Ortiz de Urbina.

Este joven pintor, de recio temperamento, algo inclinado a los fondos chillones y la obsesión del color crudo, tiene, sin embargo, grandes cualidades entre las que descuella una asombrosa sensibilidad.

Examinando las obras que ha presentado en la Exposición de que tratamos, dice un crítico:

«Posee el joven artista una técnica valiente y briosa, que si logra bien encauzarla, orillando seductoras tendencias deslumbrantes de novedad, pero que no resisten el análisis sereno de una bien educada vista normal, conseguirá introducir y afirmar bien su firma en el mercado de las Artes bellas.

»Lo extraño, lo nuevo, lo original, bien está si es bello, pero si en las artes plásticas labora el artista con la sugestiva obsesión de lo raro, el gusto artístico corre grave peligro de deformarse.»

Entre los varios paisajes que presenta merecen especial mención «La Zaguera» (Orduña), «Iglesia de Arrancudiaga» y «La Peña» (Orduña).

Destacan entre los retratos los cuadros que llevan por epígrafes «Mi prima» y «Rosa». La labor principal, la que más llama la atención del visitante, estriba en los rostros, que están trazados de mano maestra.

*
* *

Otra nota cultural, relacionada asimismo con el arte pictórico, nos da la industriosa y progresiva capital hermana.

Nos referimos al propósito de adquirir, mediante suscripción pública, el hermoso cuadro «Hilanderas», de Larroque, para regalarlo al Museo de Bellas Artes de aquella villa.

El pensamiento que ya parece en vías de realización, gracias a la espléndida cooperación que le prestan tantos entusiastas que se apresuran a figurar en las listas de suscripción, merece el aplauso más caluroso por nuestra parte.

*
* *

No pueden realizarse en nuestra Ciudad planes como el que acabamos de citar; pero una buena voluntad suple muchas veces a cuantiosas existencias de fortuna, y algo de esto ha venido a realizar nuestro Museo Municipal.

En efecto, ha logrado de los hermanos Zubiaurre que regalen a la institución municipal cuadros suscritos por su firma prestigiosa, que vendrán a acrecentar la importancia de este centro cultural, principalmente en cuanto a artistas vascos se refiere.

Pero por grande que sea la importancia de nuestro Museo Municipal en cuanto al arte pictórico tiene relación, nunca podrá llegar a lo que ya alcanza y está llamado a progresar su Sección etnográfica vasca.

Ya en Bilbao, con muy plausible acuerdo, se ha resuelto crear idéntica institución.

El culto de las cenizas de nuestros antepasados ha de vigorizar a las generaciones venideras, para conservar el sagrado depósito de las venerandas tradiciones en que se asienta la existencia venerable de la vieja Euskal-erria.

*
* *

Estamos bajo el peso de una censura inexorable.

Se prohíbe..... hacer chistes malos.

TEA
